

LA NUEVA COYUNTURA REGIONAL.
DEBATES URGENTES



**GOLPE AL ESTADO
PLURINACIONAL DE
BOLIVIA**

JULIO C.
GAMBINA

Bolivia es la novedad política y civilizatoria del comienzo del Siglo XXI en Nuestramérica. No sólo por su evolución económica (2), destacada a izquierda y derecha del pensamiento contemporáneo, sino y muy especialmente por la contribución teórica-práctica a pensar y actuar nuestro tiempo, articulando en clave crítica lo moderno “capitalista” con lo ancestral de tradición anticolonial “originario, indígena, campesino”, clave fundante de un proceso de “cambio político” inédito de transición civilizatoria. En tiempos de crisis mundial del capitalismo y de debate civilizatorio, las proposiciones concretas de transformación social crecen en la consideración relativa a imaginarios posibles del orden social. De ahí la importancia de Bolivia y el necesario balance a desarrollar sobre su experiencia reciente entre 2006 y 2019.

Esa impronta contradictoria de la crítica al capitalismo y al colonialismo, junto a una experiencia de transición civilizatoria, es lo que puede explicarnos el presente avasallamiento anti humano del golpe sustentado desde el poder local y global, que actúa en revancha contra el poder del pobre, del indio y el sumergido por siglos de dominación. Bolivia en su reciente experiencia molestó al poder, a no dudarlo, incluso a quienes diseñan cambios sociales desde la comodidad de la cátedra o la imaginación académica. La novedosa experiencia del Estado Plurinacional de Bolivia, con sus errores producto de cualquier acción humana, no puede entenderse con las viejas herramientas de un ciclo de luchas de clases estallado en la última década del Siglo XX, sino como parte de una nueva búsqueda intelectual de los pueblos que luchan por la liberación y la emancipación social. Por eso nos invade tremendo dolor, porque acontece la revancha de clases y el racismo para frenar la experiencia creativa de un nuevo poder, con todo lo que supone una “experiencia”, que no remite a “calcos ni copias”, como alguna vez propuso José Carlos Mariátegui, el amauta peruano. No estaba escrito en ninguna experiencia de lucha previa por la emancipación una dinámica de refundación institucional, vía reforma constitucional, mandato de las luchas por el agua y el gas entre muchas otras previas que acumula la lucha de los pueblos indígenas, de la clase obrera, especialmente de los mineros, fortísima en la tradición de lucha popular en Bolivia.

El valor de una experiencia

Una experiencia, la boliviana, en sintonía con otras en la región, que en la cooperación y la integración abrían nuevos rumbos a la integración regional, caso del ALBA-TCP (3). Por eso el Golpe se despliega en una dinámica sucesiva contra Honduras (2009) integrada a la nueva institucionalidad regional, en confrontación con la proposición del “libre comercio” al estilo del ALCA y otras iniciativas propiciadas desde el poder mundial y regional. El golpe tiene antecedentes en las guarimbas venezolanas, entre otras iniciativas desestabilizadoras del poder popular en Nuestramérica. La ofensiva contra Paraguay y Brasil, con desemboque en gobiernos de derecha son expresión de esta historia de “golpes” en capítulos con especificidades locales. De ese aprendizaje del poder mundial surge la forma asumida de la “auto-designación” en la usurpación de la presidencia del país, inmediatamente reconocida por Estados Unidos (EEUU) y Brasil.

La novedosa institucionalidad boliviana ratificada masivamente en 2009 incorporó valores por una participación democrática en la toma de decisiones, para afrontar una perspectiva de independencia económica sustentando la satisfacción de necesidades sociales y el cuidado de la Pachamama.

Fue la reforma constitucional expresión de la confrontación política de clase, por lo que el imaginario inicial de una propuesta económica “comunitaria” sustentada desde el oficialismo liderado por Evo Morales, devino en la proposición jurídica formalizada de la “Economía Plural”, con el reconocimiento de cuatro ámbitos diferenciados para la

organización de la producción y la distribución: a) el sector privado, de hecho hegemónico en la construcción histórica; b) la esfera de lo estatal plurinacional, el principal esfuerzo desarrollado en estos años de liderazgo de Evo Morales; c) lo cooperativo y d) lo comunitario.

El carácter comunitario de la economía constituía con su inclusión en la Constitución el principal programa por transformar la realidad boliviana, que además de legalizar la forma productiva rural histórica, proveedora de la alimentación a todo el país, otorgaba visibilidad a nuevos rumbos para organizar la cotidianeidad bajo criterios comunitarios incluso en la trama urbana. Era la base para pensar el “socialismo comunitario”, apenas esbozado hacia el comienzo de esta segunda década del siglo XXI.

La realidad nos devuelve ahora una Constitución negada y pisoteada por el golpismo en curso, avalado por la impunidad unilateral del poder mundial de los principales países y organismos internacionales bajo la lógica dominante del capital.

Golpe contra el derecho humano a la transformación social

Mucho se debate en estas horas sobre responsabilidades propias del proceso de cambio para habilitar el Golpe, cuando este era una construcción de antaño más allá del éxito económico y social del proceso construido entre 2006 y 2019.

El complot económico, político, cultural liderado desde EEUU y su institucionalidad en la región, la OEA mediante, supone la complicidad de las derechas en los gobiernos de la región, especialmente los limítrofes Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Perú. Una Bolivia sitiada y montada sobre la principal reserva de litio del mundo era un bocado preciado para la dominación mundial del capitalismo.

Claro que esa iniciativa requiere de la complicidad local, no solo de los sectores hegemónicos afectados por el proceso de cambio, sino incluso, de sectores sociales empobrecidos sobre los que actúa el fundamentalismo religioso y el accionar ideológico propagandístico de los medios de comunicación sustentados por el financiamiento externo. Por eso es que el autoritarismo y la violencia se materializa y exagera con ese fundamentalismo religioso sustentado con el poder de las armas de la Policía y las Fuerzas Armadas.

Los derechos humanos están siendo avasallados por el nuevo poder del Golpe, que niega del poder del pueblo construido en estos años por el Estado Plurinacional. Las armas de las fuerzas armadas y de seguridad sostienen el poder usurpador. Queda en evidencia que el Estado Plurinacional no construyó su monopolio de la fuerza para la transformación social y ahora, con el Golpe en curso se procesa el retorno a una lógica dependiente del capital transnacional e inserción subordinada de Bolivia en el capitalismo mundial.

La apropiación estatal y social de la renta del suelo, por la explotación de los hidrocarburos es lo que otorgo la condición de posibilidad para la inversión pública y las bases de una ampliada política social a más de la mitad de la población.

Se pretende desde ahora reorientar esos recursos para la acumulación capitalista de una inserción internacional subordinada a la lógica de los capitales transnacionales. Para ello hay que domesticar al pueblo y por eso la matanza a manos de la represión golpista. La represión con muertes, heridos, prisioneros y caza de militantes no es producto de un hecho casual desatado desde el 10 de noviembre pasado con la renuncia verbal de Evo Morales, sino acontecimiento premeditado y organizado para cortar una experiencia en curso.

Algunas consideraciones para pensar la transformación social

El Golpe retrotrae a Bolivia al pasado reciente del atraso provocado por el orden neoliberal y privatizador entre 1985 y 2005, de inserción subordinada a la lógica de las transnacionales que disputan los recursos naturales, especialmente el litio.

Las petroleras que perdieron la capacidad de decisión sobre la explotación del petróleo, el gas y sus derivados, en proceso de industrialización actual, pretenderán ahora retrotraer la situación y retomar su papel de privilegio en la producción y exportación para sus beneficios y dinámica de acumulación.

No solo se trata de volver al aperturismo exacerbado anterior al proceso de cambio de estos años recientes, sino a desarmar el entramado social de poder de las clases subalternas, regenerando la potencia del poder del inversor capitalista.

Por eso resulta imprescindible sacar algunas conclusiones del acontecer en Bolivia por estas horas.

Aparece la necesidad de pensar en la fuerza social y política suficiente para hacer avanzar las transformaciones sociales, ya que no alcanza con las normas tradicionales del consenso electoral.

La subjetividad consciente necesita de una masividad que permita construir una hegemonía social que asegure el poder estatal de la transición.

El poder estatal para la transición requiere ser pensado en profundidad, ya que no alcanza con la dimensión económica o el consenso electoral.

La construcción del consenso y la defensa de los derechos humanos conquistados demanda de la fuerza social suficiente para asegurar el rumbo, convocando a pensar las formas de involucramiento de la sociedad en la toma de decisiones a todo nivel. La articulación sociedad y Estado transicional resulta indispensable.

Resulta fundamental la construcción de la integración regional para blindar los procesos de cambios más allá de las fronteras nacionales.

Estos años contribuyeron a generar el programa de la integración regional alternativa, bajo concepciones como la soberanía alimentaria, energética o financiera, al mismo tiempo que se generaron instancias institucionales más asentadas en las representaciones de los Estados que en el protagonismo social organizado.

Finalmente, se trata de considerar este tiempo de ofensiva capitalista desplegada desde los tempranos 70' en nuestros territorios, con terrorismo de Estado ejerciendo una violencia explícita para la transformación reaccionaria de la sociedad. Es lo que hoy se impugna en Chile desde la lucha popular y se defiende con las armas del poder en Bolivia.

La experiencia de cambio político ejercitada por los pueblos en Nuestramérica en tiempo reciente tiene en territorio boliviano una rica práctica que necesita síntesis teórica para pensar críticamente al capitalismo de nuestro tiempo.

No es este un tiempo de apresurados juicios, sino de una reflexión en colectivo de los acontecimientos que hoy embargan con dolor a Nuestramérica.

Notas

1. Julio Gambina es Doctor en Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.
2. Abundante información puede encontrarse en el sitio del Ministerio de Economía y Finanzas de Bolivia, en <https://www.economiayfinanzas.gob.bo/> o en el sitio del Banco Central de Bolivia, en: <https://www.bcb.gob.bo/>
3. Información detallada en <http://albatcp.cubaminrex.cu/page/alba-tcp>

Crédito de la foto: Reuters

